

**Cuaresma
2008
Año Santo de la Cruz**



**LA CRUZ QUE NOS LLEVA A LA LUZ:
BAJAR DE LA CRUZ A LOS POBRES**

Material de reflexión y conversión

Cuaresma 2008

“2008: Año Santo de la Cruz ... La Cruz nos lleva a la Luz”



Año Santo de la

En nuestra Iglesia de Asturias celebramos este año al “Año Santo de la Cruz”.

El mundo está lleno de iglesias cristianas presididas por la imagen del Crucificado y está lleno también de personas que sufren, crucificadas por la desgracia, las injusticias y el olvido: enfermos privados de cuidado, mujeres maltratadas, ancianos ignorados, niños y niñas violados, emigrantes sin papeles ni futuro. Y gente, mucha gente hundida en el hambre y la miseria.

Es difícil imaginar un símbolo más cargado de esperanza que esa cruz plantada por los cristianos en todas partes: «memoria» conmovedora de un Dios crucificado y recuerdo permanente de su identificación con to-

dos los inocentes que sufren de manera injusta en nuestro mundo.

Esa cruz, levantada entre nuestras cruces, nos recuerda que Dios sufre con nosotros.

A Dios le duele el hambre de los niños de Calcuta, sufre con los asesinados y torturados de Irak, llora con las mujeres maltratadas día a día en su hogar.

No sabemos explicarnos la raíz última de tanto mal. Y, aunque lo supiéramos, no nos serviría de mucho. Sólo sabemos que Dios sufre con nosotros y esto lo cambia todo.

Pero los símbolos más sublimes pueden quedar pervertidos si no sabemos redescubrir una y otra vez su verdadero contenido.

La Cruz para acercarse a los crucificados

¿Qué significa la imagen del Crucificado, tan presente entre nosotros, si no sabemos ver marcados en su rostro el sufrimiento, la soledad, el dolor, la tortura y desolación de tantos hijos e hijas de Dios?

¿Qué sentido tiene llevar una cruz sobre nuestro pecho, si no sabemos cargar con la más pequeña cruz de tantas personas que sufren junto a nosotros? ¿Qué significan nuestros besos al Crucificado, si no despiertan en nosotros el cariño, la acogida y el acercamiento a quienes viven crucifi-

cados?

El Crucificado desenmascara como nadie nuestras mentiras y cobardías. Desde el silencio de la cruz, él es el juez más firme y manso del aburguesamiento de nuestra fe, de nuestra acomodación al bienestar y nuestra indiferencia ante los crucificados. Para adorar el misterio de un «Dios crucificado», no basta celebrar la cuaresma y la semana santa; es necesario, además, acercarnos un poco más a los crucificados, semana tras semana.

PARA REZAR

La muerte de Jesús es motivo de esperanza para quienes, hoy, en nuestro mundo, sufren todo tipo de opresión y violencia. Reconocemos que unas veces somos víctimas y otras cómplices de este gran drama padecido por Jesús y que se actualiza hoy en tantos hombres injustamente condenados a morir.

Jesús, me postro ante tu cruz.

En ella veo a todos los crucificados de este mundo: los que sufren violencia, los que están empobrecidos, deshumanizados, los que padecen enfermedades incurables, soledad, abandono, marginación.

Dame valentía y creatividad para trabajar por un mundo más humano. Abre mi vida a la ternura entrañable, a la solidaridad compasiva.

Amén

Qué significa predicar la cruz de Nuestro Señor Jesucristo hoy

por Leonardo Boff

Miércoles de ceniza

2Co 5,20-6,2:

“Reconciliaos con Dios”



**SIGNO PARA LA
CUARESMA**

Imagen permanente de
toda la cuaresma:

**Una cruz de tabla
con tres símbolos:**

1. Zapatillas

- **(Austeridad)**

1. Botella de agua

- **(Oración)**

1. Dorsal

- **(Solidaridad)**

1) Comprometerse a fin de que exista un mundo en el que sea menos difícil el amor, la paz, la fraternidad, la apertura y la entrega a Dios. Esto implica la denuncia de situaciones que engendren odio, división y ateísmo en términos de estructuras, valores, prácticas e ideologías.

Implica también el anuncio y la realización, por medio de una praxis comprometida, del amor, la solidaridad y la justicia en la familia, en las escuelas, en el sistema económico, en las relaciones políticas.

2) La cruz con la que hay que cargar en ese camino, son un sufrimiento y un martirio por Dios y por su causa en el mundo. El mártir lo es en razón de Dios y no en razón del sistema. Es mártir del sistema pero para Dios. Por eso el sufriente y el crucificado por la causa de la justicia en este mundo, es un testigo de Dios.

3) LLEVAR: Cargar con la cruz tal como lo hizo Jesús significa solidarizarse con los crucificados de este mundo: los que sufren violencia, los que son empobrecidos, deshumanizados, ofendidos en sus derechos. Defenderlos, atacar los modos de proceder en virtud de los cuales se los convierte en infrahombres, asumir la causa de su liberación, sufrir por ella: en eso consiste cargar con la cruz.

4) Un sufrimiento y una muerte semejantes, en favor de los demás crucificados, implican el soportar la inversión de los valores que fabrica ese sistema en contra del cual uno se compromete.

5) La cruz de Jesús y su muerte fueron consecuencia de ese compromiso en pro de los desheredados de este mundo. Es un producto del odio. Al comprometerse en la lucha por abolir la cruz en el mundo, la persona que lo hace sufre sobre sí la cruz impuesta e infligida por los que la han ideado. Aceptarla es ya ser mayor que la cruz; vivir de este modo es ser mas fuerte que la muerte.

6) La cruz es la total descentralización de uno mismo. El drama no tiene necesariamente por qué transformarse en tragedia. Jesucristo, que pasó por todo eso, transfiguró el dolor y la condena a muerte haciendo de ellos un acto de libertad y de amor de autodonación. Fue capaz de perdonar y de entregarse confiado a alguien que era Mayor que todo eso.

7) Morir de este modo es ya vivir. Al interior de esta muerte en cruz existe una vida que no puede ser devorada.

8) Predicar hoy la cruz es predicar el seguimiento de Jesús, hacer cada vez más imposible el que unos hombres continúen crucificando a otros hombres.

9) Vivir de ese modo es ya resurrección, es vivir a partir de una Vida que la cruz no puede ya crucificar. Predicar la cruz significa seguir a Jesús. Y seguir a Jesús es per-seguir su camino, pro-seguir su causa y con-seguir su victoria.

**Primer domingo
de Cuaresma**

Mt 4, 1-11.

Las tentaciones de Jesús.



Compromiso para el Primer Domingo

**¿En qué proyecto de extensión
del Reino me voy a implicar
en esta cuaresma ...?**

Aman como Jesús,
los que cuidan de los demás,
para atender sus dolores
y compartir sus alegrías,
para buscar juntos el pan y el
trabajo, para proveer
la educación y la salud
que todos necesitamos.

LA CRUZ DEL HAMBRE: “QUE SE VEAN SACIADOS”

Hoy, primer domingo de cuaresma, celebramos el día de la campaña contra el hambre con este lema: “Madres sanas, derecho y esperanza”. Es el 5º Objetivo del Milenio: “Mejorar la salud materna”, cuya meta es reducir en tres cuartas partes la tasa de mortalidad materna para el año 20015.

Aproximadamente 14.000 mujeres y jóvenes mueren por causas derivadas del parto, 99% de ellas en el Sur. Más de 500.000 mueren cada año por complicaciones durante el embarazo y el parto.

La probabilidad de morir durante un parto en EE.UU. es de 1 entre 3.500; en África subsahariana es de 1 entre 16.

En los países ricos el nacimiento de un hijo es “el día más feliz de la vida”. En los países pobres, con demasiada frecuencia es “el día en que muere la madre”.

El hambre crónica abruma a 852 millones de personas en todo el mundo y está unida al subdesarrollo, al tercer mundo, a madres enfermas, a niños malnutridos.

Bajar de la cruz a los crucificados por el hambre, a las madres crucificadas por la falta de salud, es la propuesta que nos hace Jesús: “Dadles vosotros de comer”.

La solidaridad es, pues, una exigencia para todos.

El principio de la destinación universal de los bienes de la tierra se halla en el corazón mismo de la justicia social. El Papa Juan Pablo II lo expresa así: «Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno»

El hombre no puede someter la tierra y dominarla eficazmente, si adora los falsos dioses representados por el dinero, el poder y la fama, y los considera como bienes en sí y no como medios para servir a cada hombre y a todos los hombres. La codicia, el orgullo y la vanidad ciegan al que cae en ellos, que termina por no ver lo autodestructoras que son sus acciones.

El destino universal de los bienes supone que el dinero y el poder son para compartirlos con los menos favorecidos. La Doctrina social de la Iglesia nos hace un llamamiento a la coparticipación, a la caridad activa y práctica, dirigido no sólo a los cristianos, sino a todos; a apoyar y animar a todos los que desarrollan la acción humanitaria al servicio de sus hermanos en necesidad, con el fin de que todos los pueblos y personas puedan gozar de sus derechos fundamentales.

Segundo domingo
de Cuaresma
*Mt 17, 1-9: La
Transfiguración de Jesús.*



Compromiso para el segundo Domingo de Cuaresma

**¿Cuál es mi compromiso
de transformación personal y social en esta cuaresma?**

Amar como Jesús,
empezando por los más pobres,
por los excluidos del mundo,
por aquellos que a nadie le preocupan pero sí le importan, y mucho, a nuestro verdadero

LA CRUZ DE LA ALIENACIÓN: “QUE VEAN UN MUNDO NUEVO”

Jesús sube a la montaña con sus amigos y les ayuda a ver una realidad nueva, transformada: El anticipo del Reino de Dios, la utopía del mundo nuevo en el que reine Dios y sus valores nos hagan felices a todos.

Sin embargo hoy por hoy la ambición de unas minorías por el acaparamiento del máximo beneficio provoca la explotación generalizada de las mayorías desamparadas.

En la globalización capitalista neoliberal el poder político está dominado por el económico y la democracia formal por las multinacionales, lo que hace perdurar las bajas condiciones de vida de los trabajadores del mundo aplicando cuando lo consideran conveniente la política del palo y la zanahoria.

Unos hablan del “fin de la historia” considerando el capitalismo como el único dios omnipotente y universal que nunca tendrá rival.

Otros del “choque de civilizaciones” para castigar a los pueblos que aspiran a salirse de la norma imperial establecida.

Hay gente que dice que la pobreza de los países del Tercer Mundo se debe a la incapacidad colectiva de estos pueblos. Aunque algunos de sus dirigentes tengan cierta responsabilidad, más parece que los pobres no son culpables sino víctimas. ¡Desgraciado país en vías de desarrollo que obtiene un crédito!

Otro mecanismo es el “libre mercado internacional”. ¿Puede ser libre el cordero frente al tigre?

Para mantener la gran industria productiva de la carrera de armamentos organizan guerras en el Tercer Mundo donde experimentan sus armas, empobrecen los estados y mantienen la industria inmoral y mortal de armamentos. A estos criminales genocidios los estrategas norteamericanos y europeos les llaman guerras humanitarias o preventivas.

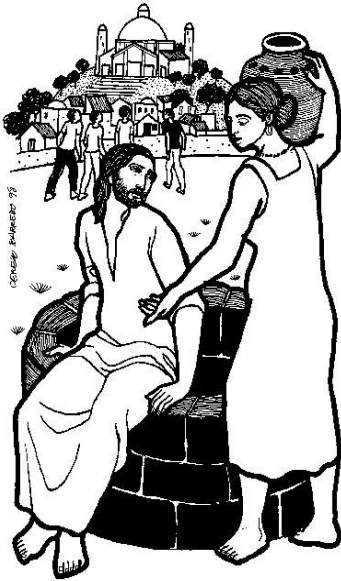
Pedro, Juan y Santiago en el trozo evangélico de hoy han conocido la humanidad de Jesús, tan cabal y perfecta, tan solidaria y compartida.

La gloria es siempre una manifestación de Dios, de sus atributos y de manera especial de su obra de salvación a favor de los hombres y mujeres. Su gloria es la vida plena para todas las personas.

Este segundo domingo de Cuaresma puede convertirse en una nueva manifestación de Dios a nosotros, una teofanía que vivimos en pleno siglo XXI y de ahí tenemos que sacar consecuencias para nuestra vida personal y comunitaria. Manifestación de Dios que ayuda a los apóstoles a mantener la fe y debe ayudarnos a nosotros.

Tercer domingo
de Cuaresma

Jn 4, 5-42: Surtidor de agua que salta a la vida eterna.



Compromiso para el tercer Domingo de Cuaresma

**¿De qué manantial espiritual
voy a beber cada día y a qué
hora?**

¡Tu Palabra, Señor,
es como una espada de doble
filo!

La escuchamos
y no podemos permanecer igua-
les.
Nos llama a la conversión,
nos desafía al cambio,
nos invita a seguir tu práctica,
nos impulsa a vivir solidarios
y en búsqueda de la justicia.

LA CRUZ DE LA SED: “QUE ALCANCEN EL MANANTIAL DEL AGUA DE LA VIDA”

La samaritana descubre el agua viva que viene de Dios y nos trae Je-
sús, la única que apaga de verdad su sed.

Al contacto y encuentro con Jesús desaparece la sed y la persona se
convierte en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

Uno de los mayores problemas del mundo es la sed, la falta de agua, el
agua contaminada que produce toda una serie de males y muerte.

Muchos sedientos están esperando bajar de la cruz.

Mientras que en muchos lugares el agua limpia y fresca se da por
hecho, en otros es un recurso escaso debido a la falta de agua o a la
contaminación de sus fuentes.

Aproximadamente 1.100 millones de personas, es decir, el 18 por
ciento de la población mundial, no tienen acceso a fuentes seguras de
agua potable, y más de 2.400 millones de personas carecen de sanea-
miento adecuado.

En los países en desarrollo, muchas personas, la mayoría de ellos ni-
ños, mueren cada año a causa de enfermedades asociadas con la falta
de acceso al agua potable, saneamiento inadecuado e insalubridad.

Además, gran parte de las personas que viven en los países en desarro-
llo sufren de enfermedades causadas directa o indirectamente por el
consumo de agua o alimentos contaminados o por organismos porta-
dores de enfermedades que se reproducen en el agua.

Con el suministro adecuado de agua potable y de saneamiento, la inci-
dencia de contraer algunas enfermedades y consiguiente muerte podrí-
an reducirse hasta en un 75 por ciento.

¿Necesitarán los sedientos bajar de la cruz? ¿Necesitarán encontrarse
con Jesús como la samaritana? ¿Necesitaremos nosotros encontrarnos
con Jesús para convertirnos en surtidores de agua?

La mujer habla del agua natural, mientras que Jesús se está presentan-
do a ella como agua de Dios, como agua de eternidad. Jesús propone
su persona como don de Dios, como regalo venido del cielo que acaba
con el síntoma de la sed de manera definitiva, pues, una vez que se
prueba, queda perfectamente colmada y satisfecha su necesidad.

La samaritana, que era la que tenía en sus manos el dar de beber a Je-
sús, termina pidiéndole a Jesús que le dé del agua que le está ofrecien-
do. A continuación, se introduce un nuevo elemento en la conversa-
ción: el de la vida de la mujer. Mujer que se incorpora al Reino para
bajar de la cruz a los crucificados por la sed.

¿Cómo me voy a implicar en el proyecto “Agua de familia a familia?”

Cuarto domingo de Cuaresma

Jn 9, 1-41: El ciego de nacimiento



Compromiso para el cuarto Domingo de Cuaresma

¿Qué cegueras tengo que quitar de mi vida?

Vivimos tiempos duros,
hay muchos excluidos en nuestra mundo,
millones de personas
que no le interesan al dios-mercado,
¡pero son los más importantes
para Dios!

LA CRUZ DE LA MANIPULACIÓN: “QUE SE LES ABRAN LOS OJOS”.

En mentalidad semita una vida fuerte y vigorosa es una vida bendecida por Dios, una vida enferma, lisiada o mutilada es una maldición. Los ciegos y sordos son considerados poco respetables pues “quien no oye ni ve, no sabe practicar la ley”. Son excluidos del templo y de la ciudad. Esto se agrava con los leprosos: ya no podrán volver a su comunidad.

Jesús se dedica a ellos antes que a nadie: Se acerca, los toca, despierta su confianza y los integra en el pueblo de Dios, en el Reino. Su curación es la mejor parábola para que todos comprendan que Dios es, antes que nada, el Dios de los que sufren el desamparo y la exclusión.

Dios está llegando y los más desgraciados pueden experimentar su amor compasivo. Las curaciones son signo del mundo nuevo: el mundo que Dios quiere para todos.

Nuestra sociedad es más sutil en el proceso de marginación, pero no menos agresiva. Sigue habiendo masas sociales profundamente excluidas: el 80% de la población mundial que vive en la precariedad o nuestros 140.000 conciudadanos (Asturias) que viven bajo el umbral de la pobreza.

Y no se trata de que no haya dinero (parece que sobra), sino de mantener una sociedad dual, en la que unos disponen de todo, encargándose de tener “tranquila” la sociedad y otros se afanan por no caer en la exclusión.

Convivimos con ello pero parece que no lo vemos. Sufrimos la estrategia de la distracción consistente en desviar la atención del público de los problemas importantes y de las mutaciones decididas por las élites políticas y económicas, mediante la técnica del diluvio o inundación continua de distracciones: A eso se le llama manipulación.

No fue fácil el proceso de integración del ciego en la sociedad. Tampoco es fácil el proceso integrador y clarificador para que a todos llegue el Reino de Dios.

En el último encuentro con Jesús (leer el pasaje) el ciego llega a «ver plenamente», a «ver» no sólo la luz, sino la «gloria» de Dios, reconociendo en él al enviado definitivo de Dios, el Hijo del hombre escatológico, el Señor digno de ser adorado...

Jesús es un juicio, es el juicio del mundo, que viene a poner al mundo patas arriba: los que veían no ven, y los que no veían consiguen ver. ¿Y qué es lo que hay que ver?

A Jesús. Él es la luz, la referencia, el modelo, el horizonte.

Su Reino, en el que todos tienen cabida. (Sin exclusiones)

Quinto domingo
de Cuaresma
*Jn 11, 1-45: La
resurrección de Lázaro*



Compromiso para el quinto domingo de Cuaresma

*¿De qué muerte me propongo
resucitar en esta cuaresma?*

Queremos vivir en el amor
como tu nos enseñaste,
dando tu vida por todos,
entregando tu tiempo,
tus esfuerzos y tus anhelos
para transmitir
el mensaje de Dios.

LA CRUZ DE LA MUERTE: “QUE TENGAN VIDA”.

Jesús, antes de enfrentarse a la muerte se manifiesta como Señor de la vida, declara solemnemente en público que Él es la resurrección y la vida, que los muertos por la fe en Él revivirán, que los vivos que crean en Él no morirán para siempre....

Al contacto con Jesús las personas encontramos vida y sentido a la vida.

“Lázaro, sal fuera”, es el grito permanente con el que Jesús nos invita a salir de nuestro pecado, de nuestro mal, de nuestras oscuridades, de nuestros sufrimientos, de nuestras muertes personales y colectivas para abrirnos a una vida nueva, una vida cargada de ilusión y de esperanza.

Jesús no puede pensar en Dios sin pensar en su proyecto de transformar el mundo. No separa nunca a Dios de su reino, que es un reino de vida. Dios tiene un gran proyecto. Hay que ir construyendo una tierra como Él la quiere, una tierra nueva, empezando por aquellos para los que la vida no es vida. Dios quiere que rían los que lloran, que coman los que tienen hambre, para que todos puedan vivir.

En ninguna parte encontraremos mejor aliado de nuestra felicidad que en Dios porque al Él le interesa la salud, el bienestar, la convivencia, la paz, la familia, el disfrute de la vida, de la vida plena de todos sus hijos e hijas.

Si se acerca a los enfermos no es para ofrecerles una visión piadosa de su desgracia, sino para potenciar su vida. Si se acerca a los muertos (como es el caso de Lázaro) es para darle la vida.

Jesús a todos regala algo tan básico y elemental como caminar, ver, sentir, hablar, ser dueños de su mente y de su corazón. Dios quiere ver a sus hijos llenos de vida.

Al posicionarse a favor de los excluidos expresa que la miseria es contraria a los planes de Dios, no quiere que se introduzca muerte entre sus hijos.

Sólo una vida digna para todos responde a la voluntad primigenia de Dios.

Cuando la ley hace daño y hunde a las personas en la desesperanza queda vacía la autoridad, pues no proviene del Dios de la vida.

Así actúa siempre Jesús: no con autoritarismo e imposición, sino con fuerza curadora: Hace crecer la libertad, atrae la misericordia, despierta el amor y nos da la vida, como a Lázaro.